

## La manipulación de la evidencia científica en la medicina con fines mercadotécnicos

Fernando Laredo Sánchez\*

En los últimos años en revistas médicas y, ocasionalmente, en la prensa general se ha venido ventilando la existencia de manipulación de los resultados o de la planeación y ejecución de investigaciones médicas con fines promocionales para uso de algún medicamento. Asimismo, se ha reportado el uso de técnicas de mercadeo como el *peer to peer* con el mismo fin.

En virtud del compromiso generalizado de la profesión con la Medicina basada en evidencias estas conductas son particularmente graves y ponen en entredicho el compromiso básico con el paciente de indicar siempre el mejor tratamiento existente.

La Medicina basada en evidencias surgió en el decenio de 1980 con Ian Chalmers y sus colaboradores que, más adelante, formaron el Esfuerzo Cochrane, basado en la filosofía de Archibald Cochrane (discutible por lo demás), de que la mayor parte de los tratamientos utilizados no tiene bases científicas y su indicación debe limitarse. Esa línea de pensamiento establece como única prueba válida el ensayo clínico controlado y como solución posible sugieren el metanálisis.

En el decenio de 1990 se intentó recurrir a esta base filosófica por algunos gobiernos para restringir el uso de medicinas consideradas “caras” y se encontró la firme resistencia de Sackett, Guyatt y otros eminentes epidemiólogos clínicos que establecieron que la única guía posible para la Medicina basada en evidencias era definir el mejor tratamiento para cada paciente. El trabajo de toda la vida de Sackett muestra claramente su desconfianza hacia los trabajos patrocinados por la industria farmacéutica.

Por esto es paradójico que ahora la industria farmacéutica patrocine investigaciones para “crear” evidencia y así obligar al uso de determinado fármaco, de acuerdo con las reglas, de la Medicina basada en evidencias. Existe investigación legítima creada de esta forma, pero cada vez se documentan más casos de fraude: médicos que firman trabajos de investigación en los que no participaron, planeación amañada para obtener algún resultado, etc.

Los casos documentados hasta la fecha son muchos, pero podrían destacar los artículos de sustitución hormonal en que participó Wyeth. El caso de rofecoxib en que Merck ocultó la evidencia de toxicidad y los autores firmaron artículos sin participar.

Otra estrategia es el reclutamiento de médicos notables para promover efectos “off label” de algún medicamento, principalmente en conferencias y congresos pero también por influencia directa, como ha ocurrido con el “Neuron-tin” que finalmente llevó a juicio al neurólogo implicado en Estados Unidos.

La solución no es sencilla y debe pasar necesariamente por las grandes instituciones públicas de salud que deben realizar investigación propia y verificar las bondades e indicación de un medicamento antes de ponerlo en cuadros básicos y guías terapéuticas, pero también implica a cada sociedad y revista médicas para verificar que no avala o publica un comercial o un fraude.

Nuestra revista refrenda el compromiso con sus lectores de permanecer vigilante y denunciar cualquier caso de fraude, como ya lo ha hecho antes y espera de sus lectores, como siempre, su retroalimentación crítica al respecto.

\* Servicio de Medicina Interna. Hospital de Especialidades del Centro Médico Nacional Siglo XXI.